

Bohemia 3/1/54

Cincuentenario

SABINO DE ARANA GOIRI Y LA INDEPENDENCIA DE CUBA

por

CESAR GARCIA PONS

LOS cubanos pueden recordar a Sabino de Arana Goiri, el gran líder del nacionalismo vasco, por su significación política, que fué notoria en España, y por sus servicios a la libertad, que es un interés universal de todas las conciencias limpias. Empero, deben recordarlo por modo particular, y con simpatía y gratitud, en cuanto este nombre se relaciona con el instante feliz en que sus luchas por la independencia culminan en la inauguración de la República. Que por saludar la presencia de Cuba entre las naciones libres y felicitar a Estados Unidos por haber respetado su independencia, fué a la cárcel, sufrió prisión y padeció un proceso Arana Goiri, víctima prepóstera, al fin, de los últimos resabios del Gobierno de Madrid frente a la derrota con que en América se habían liquidado los restos de su imperio. Por eso tan solo merece Sabino de Arana Goiri que el cincuentenario de su deceso nos volvamos hacia su imagen ejemplar de hombre bueno y generoso, muerto en Pedernales, tras persecuciones y sufrimientos, en la plena juventud, el 25 de noviembre de 1903.

Arana había nacido en Abando—hoy parte de la ciudad de Bilbao— de añejo tronco vasco, el 26 de enero de 1865. Sus estudios mayores, los universitarios, los hizo en Barcelona, en la escuela de Derecho. Le venía de la raíz la savia liberal, si se atiende a su origen. y



...por saludar la presencia de Cuba entre las naciones libres fue a la cárcel...



ARANA GOIRI Y SU MADRE
"... Arana había nacido en Abando, de añejo tronco vasco, el 26 de enero de 1865".

de su criticismo, del examen de la historia y de la vida del pueblo vasco, la visión objetiva por la que encuadró la suerte de esta tierra dentro de España, unidad geográfica y política, pero no racial, ni social, ni económica, ni ética, ni nacional. Unidad forzada de regiones y pue-

bles, pero no genuina expresión de la voluntad colectiva de los mismos.

Consecuencia de esas convicciones, fué la doctrina nacionalista que propaga Sabino Arana, y la fundación, que tan justicieramente se le atribuye, del movimiento político de que resultó, a la vez, encarnación y verbo. Los Fueros que tutelaban la vida de Vasconia y al amparo de los cuales ésta transcurría, formando parte de la España unitaria y peninsular, y que, como consecuencia del Convenio de Vergara, las Cortes abolieron en 1839, constituirían la meta restauracionista a que condujo su actividad política y las aspiraciones del Partido Nacionalista Vasco. Para probar que Vasconia era un hecho histórico y racial,

social y económico, nacional, en una palabra, puso Arana sobre la mesa del debate una argumentación caudalosa, su fino talento, sus condiciones de orador y de conductor de masas. Y puede saberse hasta donde alcanzó su prédica juzgando por lo mucho que prendió entre sus paisanos y aun fuera de ellos, y cómo reaccionaba frente a él la Monarquía, persiguiéndolo, encausándolo y encarcelándolo siempre que encontraba pretexto para ello.

La obra escrita de Arana Goiri fué breve, como breve fué su vida. Contaba al morir 38 años tan solo. Sin embargo, hizo aportes a la lingüística, con su "Etimologías euskéricas", sus "Pliegos euskarófilos" y su "Gramática Elemental del Euskera Bizcaíno"; a la histo-

ria, con sus "Pliegos histórico-políticos", "Biskaya y su independencia" y "El Partido Carlista y los fueros vascos". Editó, además, un tratado etimológico de los apellidos eúscaros y "Lecciones de ortografía del eúskaro bizcaíno". Al periodismo dió el diario "Bizkaitarra" y la revista "Euskadi". En los días finales de su agitada existencia produjo un melodrama, "Libe", de fondo histórico. Rubricó, por último, su pensamiento político adhiriéndose al propósito de sustituir el partido nacionalista por otro de más amplia influencia, un partido vasco-español. La tribuna pública lo tuvo por una de sus mejores voces en Vasconia y en España. La palabra y la pluma constituyeron sus armas de combate. En el orden filosófico se atuvo a las ideas católicas. Creyente y militante, su piedad religiosa le llevó incluso a socorrer en la cárcel, para un bien mejor, aquéllos que lo necesitaron. Y como el fundador del cristianismo, preguntó nunca, dice alguno de comentaristas, a aquél que lo había menester, qué pensaba acerca las cosas del mundo.

El apostolado lleva a Sabino Arana Goiri a la posteridad. El apostolado y el sacrificio de su vida en holocausto a la libertad de las tierras vascas. Es, por lo mismo, el campo político el que lo consagra, por que en ese campo, además, es donde su obra destaca con brillo singular, y demanda de su entero carácter el valor, el arrojo, la decisión entusiasta de que ofreciera tan repetidas y continuadas demostraciones. Durante diecisiete años abogó por los Fueros que, como en Castilla, Cataluña y Aragón, un día normaran la existencia eúscara; por su restablecimiento, porque a su amparo Euskadi cumpliera su destino conforme a su tradición, a su genio, a su remoto e indescifrable origen preario. La libertad fué, entonces, en Sabino Arana no una palabra más, sino un amplio y profundo contenido ideológico y cional. A su conjuro evocaba la comunal del campesinado, de la economía agraria; las festaciones genuinas del espíritu de los pueblos que a través de su propia lengua decían poemas, cantaban músicas, generaban una cultura e insuflaban a la cultura.

(Continúa en la Pág. ...)

Bohemia
Año 46 — No...
La Habana
Enero 3 de 1954

LA CENA DE ELEUTERIO POMBO

por

SURAMA FERRER

(Especial para BOHEMIA)

Ni se ocupó en dar las "buenas noches" al ruedo de rostros pensativos y hoscos. Se abrió los amplísimos faldones del capote invernal, grasiento y gastado por los bordes de la abotonadura para tener más comodidad al sentarse, plegando las piernas y limitándose a oler el tabaco con deleite, dándole dos chupadas amplias y golosas, observando de reojo en los ojos de los otros la tensión de toda aquella circunstancia que se avecinaba. Allí estaba el Mocho, peludo, sucio y con la cara flácida convertida en el espejo arrugado de las llamas de

ver la sangre. En la ocasión maldita para el Mocho, fué su sangre la que salló a borbotones, como de un caño abierto, del hueco que dejó el dedo cercenado, el largo y sarmiento dedo índice de la mano derecha del Mocho, que fué recogido del apisonado de basura y excremento del piso de la plaza por el herido, pasado el nerviosismo de la tragedia. Lo recogió, lo metió en un cartucho y lo enterró en el Ce-

Cheita y Pura. En las junturas de las fuertes raíces musgosas del árbol se apilonaban las vituallas de Nochebuena y entre las brasas, bañadas por la grasa derretida del "chanchito" se asaban montones de castañas. El aire se espesaba con el humo oloroso del asado, y los tufos cálidos y succulentos de las castañas ardiendo; los olores eran como anuncios de un festín para cien bocas aunque solo comieran las

por los puestos del mercado hombro con hombro, discutiendo los precios con los puesteros, almacenando los paquetes en la jaba de Tángana y entregándolo todo a las mujeres para que comenzaran el adobo del puerco y prepararan la comilona para el día siguiente. Ahora era el día siguiente, Nochebuena, y los dos clanes esperaban el resultado de la apuesta distraído por la ansiedad con las ocupaciones del asado las mujeres y con la indiferencia aparente los hombres.

Súbitamente se le iban de la mano las realidades y las causas, porque era fantástico que tanta gente dependiera de su sola decisión y de su sola actividad. Cheita, su mujer; el Mocho y Etelvina, el hermano de Cheita, Simón, la mujer de Simón, Felicia, Quiterio y él, todos esperando la cena como premio a tanta ansiedad. —Los hombres hacen apuestas por nada. Simplemente por demostrar machería, o por quedar tranquilos al poner en aprietos a otro con las cosas que les atemorizan. Algo de todo esto había en la proposición de Tángana cuando con mucha gritería y mucho aspaviento lanzó el reto. En verdad se estaba hablando ya demasiado de la misma cosa de los fantasmas del cementerio del Contry, de que aquellos "muertos" tan viejos, de un cementerio abandonado, eran "muertos" de cuidado, capaces de cargar para el otro mundo con el "más pintao" y que arreciaban la cosa en los días de Pascuas. Corrían rumores entre los viejos de que allí moraban, bajo la frialdad de la losa sepulcral, contrabandistas e incendiarios, gentes bravías de los primeros tiempos del caserío de Marianao; gentes dispuestas a todo, burladoras de la ley, malvadas gentes al margen de los sentimentalismos. Entre los braceros era muy común el parloteo de estas leyendas y mentiras y Tángana, que no se sabía por qué le tenía entre ojos, lanzó el reto:

—"Me juego la cena de Nochebuena a la mitad con el guapo que entre en el Cementerio a la medianoche y clave en el caminito una estaca que se vea bien clarita"...

En principio el reto cayó en el vacío, pero todos sabían también que Eleuterio se reía de aquellas mentiras y además Tángana lo miraba insistentemente, cuando proponía la apuesta. Se enredaron los chismes y las habladurías y sin darse cuenta la apuesta lucía como planteada para él mismo; así, no quedó otra respuesta por su parte que aceptar y meter en el lío a toda su gente que por cierto aceptó muy gustosa tener cena de Nochebuena gratis a sus costillas.

El muro del camposanto blanqueaba la oscuridad a unos doscientos metros del grupo. Entre ellos sólo Tángana miraba la línea blanconaza del murete ruinoso y sonreía bajo, mirándolo y volviendo a mirar hacia la línea clara del límite nefasto.

A fin de cuentas estaba allí y ni el murete ruinoso iba a moverse lejos, fuera de toda posibilidad de alcance, ni él iba a echar a correr en dirección opuesta tampoco. El lechón humeaba muy sabroso y las miradas de Cheita, desde el halo rojizo de la hoguera en dirección a sus ojos, con cierta lumbre de orgullo y misterio en sus pupilas era algo como para quedarse quieto diciendo que sí, que la apuesta estaba en pie y que él le daba frente. — El aire de la noche era frío y ligero; pequeñas ráfagas visitaban de pronto las llamas, los árboles, la yerba, las revueltas cabelleras de los reunidos. Las mujeres conversaban con notas agudas que



la hoguera donde asaban el lechón; en la cara del Mocho también había el deseo escandaloso de contar por qué le decían el Mocho. Su dedo índice de la mano derecha había desaparecido en una riña a cuchilladas en la plaza, cuando los ranceros insomnes y borrachos, al ver las cinco de la madrugada se veían roñosos del cansancio y de la ambición. Ni el siló, ni las hembras, ni los insultos calmaban el estado bestial de los braceros a esa hora y la única salida era la pelea

menterio del Contry, que ahora estaba allí, justo a sus mismísimas espaldas.

Los otros del ruedo eran Tángana y sus parientes, Lico, Sebastián y Pacheco. Todos envueltos en sus capotes pardos y con bufandas coloradas torcidas al cuello, unos fumando, otros "mascando" y todos esperando con aire de fastidio e indiferencia el espectáculo de la apuesta. A unos pasos, bajo la ceiba, daba vueltas en el espicho el "cuchino", cuidado con esmero por

gentes de Tángana o sus propias gentes. Comerían unos u otros, según ganaran Tángana o él la apuesta; la cena la habían comprado entre los dos, rascándose el bolsillo hasta los forros, comprando el lechón, el pan abundante, los turrónes de maní, el vino tinto, las nueces, las castañas esas que oían tiernamente cálidas desde las brasas, las tres clases de jaleas y mucho queso amarillo de bola. Pusieron la misma cantidad de dinero para la compra tradicional, yendo

SABINO DE ARANA...

(Continuación)

nácula las esencias del ser propio; la personalidad delineada, contrastable, cierta de la humanidad vasca, hecha a una autonomía de siglos sobre el mismo paisaje geográfico. Y la unidad de aspiraciones, los anhelos comunes, le pusieron delante, sin duda, la imagen de una voluntad de nación a la que bastaba la autonomía, pero a la que faltaría siempre, de no volver a los tiempos que precedieron a 1839, independencia suficiente para satisfacerla. Para Sabino Arana venía la demanda del fondo de los siglos, y su credo estaba firmemente convencido de que no se separaba de aquél que, en el siglo XI, García de Nájera hiciera mensaje de la monarquía pirenaica que integraban las tierras de los vascos: **Honorem Dei, Libertate Patria.**



En 1886 inicia su brega Sabino Arana. Apenas quince años restan al siglo. El auge de su actividad y los frutos de su trabajo coincidirán con la más fuerte lucha política en la isla de Cuba y los brotes rebeldes que alentara Rizal en Filipinas. Frente a las discrepancias internas, ya procedan de Vasconia o de Cataluña, y la Corona y el Gobierno español asumirán una postura muy se-

DR. ORTIZ TORRENTE
(Ortodoncia)

Edificio L y 23. Dep.
B-11, Vedado. FO-4617
I-4984.

mejante, por no decir igual, a la que presentaban a las colonias. Sordos a todo lo que no comulgara con el integrismo, concepción que miraba al Estado no enraizado sino superpuesto a las realidades del País, los medios pacíficos, esto es, la propaganda y difusión de aspiraciones, los movimientos sociales, las demostraciones masivas, carecían de sentido y de significación. Y la actitud defensiva, determinante de represiones sin cuartel, a que el poder central se acogía, cerrando siempre los ojos, denunciaba, por persistente, una incapacidad crónica en las altas esferas de la Gubernación española para viabilizar soluciones que excluyeran de los programas reinvidicadores que pretendía desconocer, la acción directa y la violencia. Es más, los problemas, en algunos aspectos, que debía afrontar Madrid en lo tocante a los ideales políticos de Vasconia o Cataluña, de Cuba o Filipinas eran los mismos. Y así, en Cuba el revolucionario y tribuno separatista Manuel Sanguily sería llevado a los tribunales (1893) bajo la acusación de promover con sus escritos la rebelión, causa que concluye en sobreseimiento y en la declaración de la Audiencia de La Habana de que era lícita y no prohibida la propaganda de las ideas separatistas. Bajo idéntica imputación sufriría proceso Sabino Arana. Olvidada y no establecida para España la legislación prevista para Cuba y Puerto Rico, la defensa de Arana, que asumió un magnífico estradista, Daniel de Irujo, enarboló la tesis de la legitimidad de la propaganda en pro de la independencia vasca y arrancó del tribunal sentencia absoluta.

Los procesos judiciales contra Arana Goiri comienzan en 19 de agosto de 1893. Y adviértase que el mencionado de Manuel Sanguily en Cuba ocurre por los mismos días, julio y agosto del propio año. Entre otros sufre Arana los siguientes: uno en febrero y otro en agosto de 1894, uno en mayo, otro en julio y un tercero en septiembre de 1895. El último, el más importante acaso, ocurre en mayo de 1902. En todos juega papel principal su posición irreduc-

tible de apóstol del renacimiento vasco. En el postrero se ofrece como sujeto de una causa en que se va a juzgar, además, el sentido de la libertad en el mundo. El proceso tuvo lugar por saludar Arana, como ya apuntamos, la aparición en América de un nuevo pueblo libre.

Es curioso, aunque no arbitrario, sino muy lógico y ajustado a ese periodo histórico, el paralelismo a que se prestan los procesos de Arana, el contenido de sus órganos "Biskaitarra" y "Euskadi", el movimiento nacionalista vasco, y las represiones del Gobierno central de Madrid, con el que pudiera establecerse, en espacio mayor que el permitido a un artículo, con los sucesos que en Cuba precipitaban y agudizaban la etapa final del predominio colonial español. Simultáneamente, luchando por vías distintas, se opone en Cuba a la metrópoli, la tesis de la autonomía, sustentada con elocuencia irrefutable por el Partido Autonomista, cuya cabeza sobresaliente era Rafael Montoro. Actividad demoledora, crítica, exhaustiva en orden al análisis de los problemas internos del país cubano, acabó por desnudar a España. Simultáneamente —enero 5 de 1892— el genio de José Martí levanta en el extranjero, a través del Partido Revolucionario Cubano, el instrumento de que se ha de valer la revolución para desplazar definitivamente a la metrópoli. El hijo natural de ese esfuerzo fué la guerra popular y necesaria que el apóstol cubano señalara como el único medio adecuado para reducir la terca resistencia española. Si se examinan, por otra parte, los discursos y los artículos polémicos, los textos de "Hojas Literarias", de "El País", de "Revista Cubana" y los de "Patria", comprobará, al recordar la palabra de los oradores vascos y las páginas de sus ya citados órganos, semejanza en los temas, exactitud a veces en los títulos, el mismo fondo, a la postre, de reivindicación y de aliento liberal.

España está próxima a la gran sacudida. Corre el año 1895. En su propio solar sofoca a los vascos, en Cuba atiende a la guerra separatista comenzada el 24 de febrero, y a tiempo que pretende exterminarla con la presencia de Valeriano Weyler, que asume, con mando cuartelario, la capitania general el 10 de febrero de 1896, en Filipinas, que ya se levanta, fatigada de su dominio, ejecuta al patriota José Rizal, trasladándole expresamente a Manila desde el castillo de Montjuich para ponerlo en manos del General Po-

lavieja, de triste memoria entre los cubanos.

Las luchas en América llegaban a su fin. La intervención en el conflicto de Estados Unidos decidió rápidamente la campaña bélica. A las derrotas en el oriente de Cuba —pérdida de la escuadra, capitulación de Santiago de Cuba— se sumaron las experimentadas en el Archipiélago Filipino. El pabellón de España regresaba, plegado, a las costas ibéricas. Y la clara voz de Pi y Margall decía, el 16 de julio de 1898, a los soldados que evacuaban los yermos arrasados: "...volved a la Península. Os aguarda allí más noble y fructífera tarea: la de poner coto a la reacción y afianzar las libertades públicas, la de acabar con una política vieja y decrépita, que no lleva consigo sino la pasividad, la corrupción y la muerte".

Empero, aún debía apurar días angustiosos Arana Goiri. Para él no terminaban las luchas. Diputado por Bilbao, pertenecer a las Cortes no le representaba garantía alguna. Y el 26 de mayo de 1902 su valiente y generoso espíritu daba motivo para que se le persiguiera una vez más. Ese día puso Arana en la estación telegráfica de Bilbao el siguiente cablegrama: "Roosevelt, Presidente Estados Unidos, Washington. Nombre Partido Vasco Nacionalista felicito por independencia Cuba Federación nobilísima que presidís que supo librarla esclavitud. Ejemplo magnanimidad y culto justicia y libertad dan vuestros poderosos Estados, desconocido historia e inimitable para potencias europeas, particularmente latinas. Si Europa imitara, también nación vasca, su pueblo más antiguo, que más siglos gozó libertad rigiéndose por constitución que mereció elogios Estados Unidos, sería libre. (firmado) Arana Goiri". Recogido el mensaje por las autoridades y no cursado, Arana, desde la cárcel donde le recluyen, escribe al Vicecónsul norteamericano reproduciéndolo. La presión del Gobierno de Madrid arrancó del Consulado el texto de Arana. Otra vez le defendió la elocuencia de Irujo. En otro formidable discurso el jurista vasco destruyó la imputación formulada por la Fiscalía, que consideraba el mensaje de Arana de invitación a la rebelión. No es culpa, dijo, que el pueblo cubano haya visto colmadas sus aspiraciones. Tras largos meses de prisión preventiva Sabino Arana era absuelto.

Fué este prácticamente el último pronunciamiento importante del líder vasco. En los mismos días, la

OJERO GRATIS

con cada frasco de **OPTRÆX**

Los ojos necesitan masaje y limpieza diaria, una acción suavizante sobre todo el área ocular, tanto exterior como interior. Solamente el ojo **OPTRÆX**, con cada frasco, está científicamente diseñado para esta labor.



OPTRÆX

UNA PREPARACION CIENTIFICA OCULAR
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

llamada generación del 98 se preguntaba —ante las experiencias de Inglaterra, que se llevó un susto terrible con la independencia de las trece colonias, y supo en seguida cómo tratar a las restantes —qué había hecho España, durante el siglo XIX, de su imperio americano, de su condición de país europeo, de lo que parecía su destino histórico. Se preguntaba, a la vez, para qué había servido, salvo deparar el desastre, la frase únicamente pasional en que encerraba Cánovas del Castillo la fórmula definitiva de la política española frente a toda insurgencia de la libertad: "el último hombre y la última peseta".

Sabino de Arana Goiri se ganó el corazón de los vascos. Estos —los escritores, los políticos sobre todo— le llaman el Maestro. Su pensamiento, vivo en la conciencia vascongada, ha ido iluminando una posteridad que le es fiel, y que le reconoce e identifica como un alto y noble espíritu, el que simboliza sus mejores anhelos, la vinculación con un pasado puesto a prueba cuando España se buscaba los más tristes descalabros de su historia.

A esos descalabros se redujo, en orden al imperio, la gloria antigua de la nación que con el descubrimiento de América había inaugurado, en pleno Renacimiento, la historia universal y por la que algunos de sus hijos trabajaron con sin igual audacia.

¡MIS OJOS! ¡NO VEO!

EL GRANUDO JOSÉ

DR. OJOS OCULISTA
NO SE FIA
PASE DR.

¡USE WILDROOT!

AGR LTO
1 2 3
V I
V I
V I

WILDROOT
EN SUS DOS TIPOS (GRUESO Y FINO)
MANTIENE EL PELO BIEN PEINADO
EVITA LA CASPA Y LA SEQUEDAD DEL PELO

¡GRACIAS, DOCTOR!

3-1226 REC NO 114 Y S.L.A. PROP B111

EL SERVICIO DE...

(Continuación)

vandálicos que un Hitler loco introdujera durante las últimas horas de su agonizante poderío.

El hombre a quien busqué con esa finalidad era un prominente abogado neoyorquino nombrado Allan W. Dulles, establecido en Berna, Suiza, como miembro de la Legión norteamericana. El ocupaba en el campo aliado la misma posición que yo tenía en el lado alemán.

Sabía de la manera de pensar del señor Dulles porque estudié los mensajes que enviaba y recibía. El se sorprenderá al saber que no fué el eficiente Servicio Secreto Alemán quien descifró sus claves, sino el humilde Cuerpo de Señales del Ejército húngaro.

Le salí al paso a Dulles armado de cierta información de gran valor para los Aliados. Era información acerca del Redoubt (el Reducto), el mítico baluarte montañoso que Hitler pensaba construir en los Alpes para ofrecer su última batalla.

Es preciso señalar que Dulles estaba bien informado con respecto a Rusia porque estaba recibiendo información que un grupo conspiratorio existente en la oficina de Canarias le enviaba.

Antes de continuar mi misión con el señor Dulles tuve un trabajo que cumplir, probablemente la última intriga de la Segunda Guerra Mundial, pero una intriga en escala mayor: el asesinato de Benito Mussolini.

Estábamos en abril de 1945 y la guerra sólo tenía unas cuantas semanas de vida, Mussolini, quien co-

metió todos los errores que un hombre en su situación puede cometer, se encontraba indeciso. Sabía que los alemanes en Italia negociaban con los Aliados y que las fuerzas en el interior de Alemania habían decidido abandonarlo a su propia suerte. En su desesperación le suplicó auxilio a Winston Churchill. Los detalles de las negociaciones entre Churchill y Mussolini son muy oscuros. Pero ahora los documentos han salido a la luz para probar que el primer ministro inglés le prometió ayuda definitiva al Duce. La idea consistía en que Mussolini huyera a Suiza. Una vez allí se pondría en manos de la Inteligencia Británica.

En el corazón de estas negociaciones cayó una bomba inesperada cuando los fascistas italianos decidieron asesinar al Duce. El hombre que tuvo a su cargo la supervisión de la aventura había sido ministro del Interior de Mussolini, un individuo sin escrúpulos llamado Guido Buffarini-Guidi.

El plan de Buffarini consistía en eliminar a Mussolini sin marcharse con su sangre. Se acercó al Duce con ofertas de ayuda y se ofreció para obtener los documentos necesarios. Agarrándose de cualquier cosa que pudiera significar su salvación, Mussolini aceptó y concertó con Buffarini la ruta que iba a seguir en su viaje a Suiza. Ya todo estaba listo, Mussolini, llevando sus documentos y una sustancial cantidad de dinero, saldría en dirección a Lonza el día 26 de abril, atravesaría la frontera suiza el día 27, y una vez en este país establecería contacto con los británicos radicados en El Cairo.

Tan pronto como hizo los arre-

glos con Mussolini, Buffarini se apresuró a encaminarse al Servicio Secreto Alemán, llevando consigo la otra parte de la madeja. La mala suerte hizo que fuera yo quien tuviera que recibir a individuo tan bajo como Buffarini. Nos pidió que suministraráramos los documentos necesarios y que hiciéramos posible el escape de Mussolini. Pero al mismo tiempo, tendríamos que avisar a los rebeldes antifascistas. Durante una discusión memorable por su furia, rehusé de plano tomar participación en ese complot. Pero no contamos con Buffarini. El estaba decidido a que su plan alcanzara el éxito. Se encaminó directamente al encuentro de un tal coronel Valerio, de los rebeldes italianos. Era éste, en realidad, Walter Audisio, uno de los integrantes del movimiento subterráneo comunista en Italia. Desde ahí en adelante todo transcurrió de acuerdo con el programa que el ex ministro del Interior había trazado.

Aunque los comunistas se llevaron toda la gloria por haberle dado muerte al Duce, la ironía de todo ello radica en el hecho de que fueron sus propios fascistas, como Buffarini, los que lo llevaron por el camino de la muerte, para que los comunistas sirvieran de verdugos.

Acelerando la Paz

El final de Mussolini llegó el día 29 de abril, pero para esa fecha parecía que la matanza de la Segunda Guerra Mundial no iba a tener fin. El frente alemán del sur fué barrido totalmente. Los Aliados occidentales se habían detenido en las márgenes del Elba y en el corazón de Checoslovaquia. En Berlín los rusos peleaban en los suburbios y Hitler pensaba en el suicidio. Pero a pesar de esto, los Aliados estaban preocupados, porque un ejército alemán podría atrincherarse en los Alpes austríacos para continuar la lucha durante años enteros en la fortaleza inexpugnable.

He aquí la verdad del "reducto" que Hitler proyectaba para demorar algo su derrota final.

En noviembre de 1944 un nazi que ejercía funciones en el Tirol llamado Franz Hofer, envió a Hitler un memorándum junto con la

—(Termina en la Pág. 126)

LA CENA DE...

(Continuación)

cando" en un vaivén inexplicable de mandíbulas, se acercaban silenciosos a su vera. Todos tenían faroles menos él. Sus dos largos brazos pendían inactivos y bajo el capote adelantó un pie hacia Tángana, como invitándole a que dijera algo. Tángana carraspeó y seguidamente en un elevado tono de perorata explicó:

—"Eleuterio Pombo, ya empieza esto, hemos apostado tú y yo esa cena de ahí, a que tú no entras en el cementerio, clavas la estaca esa en medio del caminito y sigues caminando hasta la otra puerta donde estaremos nosotros esperándote. Entendido qué tienes que ir caminando, no de otra manera, digamos... Ah, y que la estaca quede clavada, por que si la estaca no se clava, la apuesta está perdida para tu gente. Si tú entras, clavas la estaca y sales caminando, la cena se la llevan ustedes y nosotros nos vamos a Mariano, sino, entonces la ganamos nosotros. ¿Vale?"

—De acuerdo, Tángana. Entro derecho por esa puerta, con la estaca, la clavo en medio del caminito bien firme, sigo caminando y salgo por la otra puerta donde es-

tarán ustedes esperándome. Entonces ganó la apuesta y no hay más que hablar...

—Anjá, anjá... Andando entonces—conminó Tángana a los otros. Y salieron todos en dirección a la primera puerta que se abría en el ruinoso murete como un hueco silencioso y plano. Cheita caminó junto a Eleuterio los metros que separaban el campamento del cementerio.

Como mujer al fin miró la apuesta figura de su marido y asoció la circunstancia a las estrellas.

—Oye, Eleuterio, mira cómo hay estrellas, el cielo está recubierto de lucecitas... Todavía no ha salido la luna... ¿Eh?

A poco llegaban a la puerta del cementerio que estaba medio abierta y con uno de sus batiénes de hierro desprendido de los goznes inferiores. No había más que empujar un poco y se franqueaba la entrada. Todos se detuvieron y las luces de los faroles oscilaron violentamente. El grupo se dividió. Eleuterio quedó frente al portón y los otros, incluyendo a Cheita desfilaron frente a él siguiendo el borde de yerba que marcaba la base del murete ruinoso. El ruido de sus pasos se apagaba en la tierra y los oscilantes faroles, en una línea imprecisa de luz casi a ras del suelo, serpeaban una danza fantástica hasta perderse en un recodo de la senda. Eleuterio Pombo los vió alejarse y desaparecer, plantado en la puerta de hierro, con su capote oscuro cubriéndole las pantorrillas y su gruesa estaca de pino sostenida en el hombro como un arma vacía y uniforme.

En la oscuridad lechosa de la noche su alta figura era una silueta insólita y desproporcionada. Su cuerpo no daba sombra, ni él tenía ojos de gato para percibirla. A tientas, con los pies y las manos y usando como punto de referencia el ceniciento trazo del murete, se orientó hacia la puerta de hierro que iluminaron momentos antes los faroles de la comitiva. Llegó a ella y el tacto le dijo, en fría y áspera respuesta que había tocado la puerta; a tientas, con una sola mano encontró la separación de los dos batiénes, uno de los batiénes topaba con el otro en un punto, por el desnivel de sus bisagras y empujando en seco, logró separarlos y trasponer el umbral del camposanto. Ahora sí tenía que pensar en la faena, porque estaba en medio del compromiso y aunque no sentía miedo, percibió a disgusto los trazos blancos de las cruces a diestra y siniestra, con un espacio oscuro entre los dos lados. Ese espacio oscuro era el caminito central del cementerio, por donde él tenía que caminar en calma, clavando a media jornada la estaca de pino. Sus botas sonaban como en eco al adelantarse los primeros pasos por la senda. Respiró hondo y tuvo conciencia de haber perdido el dominio de aquel tufo suculento y cálido del asado que dejaron atrás. El viento soplaba en otra dirección, seguramente y el aire estaba cargado de un olor a humedad y a pinos. El silencio se dejaba interrumpir solamente por la fricción del viento en los árboles y en el pinar salvaje que ocultaba toda la extensión del camposanto. "Pinos y humedad, se dijo: esto es un cementerio, nada más, nada de fantasmas incendiarios, contrabandistas y tantas zarandajas más. Pinos y humedad oh, y gusanos, por supuesto, gusanos bajo tierra, callados, tragones, apuestos. Pero arriba, en la atmósfera que pesa sobre las losas, en el sendero, en la tierra cubierta de yerbas que se meten entre las cruces, nada, allí nada."

SEA USTED SU MISMO **Patrón!** Establezca su propio negocio de

RADIO y TV
sin Capital



C. M. Mansfield, Presidente

Yo le preparo a usted en su casa y en sus horas extras, para que tenga su propio negocio de radio y TV o para un buen empleo en radio y TV.

¿Quiere usted ser su propio jefe—que su nombre luzca al frente de un próspero taller de Radio-Televi-
sión? Entonces envíe el cupón que aparece abajo para que reciba GRATIS mi libro, el cual explica cómo puedo adiestrarlo en su casa, para que SIN CAPITAL inicie un fructífero negocio de Radio-Televi-
sión.

La Televisión es la Industria de Más Rápido Desarrollo en el Mundo

La Televisión está arrollando al mundo y duplicando las oportunidades de hacer dinero en radio. En verdad jamás había existido tanta probabilidad de lograr éxito o un brillante porvenir. ESTE es el momento propicio para capacitarse y afiliarse a esta industria de fenomenal desarrollo y crecer con ella.

Dé el primer paso, enviando HOY MISMO el cupón que aparece abajo, para que reciba mi libro GRATIS!

Aprenda Haciendo las Cosas

Le envío a usted 10 equipos de piezas de radio, con los cuales puede ejecutar centenares de experimentos y construir muchos circuitos de radio, así como un Receptor Superheterodino de 6 válvulas 4 bandas y para onda corta y larga.

Pídalo **Este Libro Gratis hoy mismo!** Hollywood Radio and Television Institute Hollywood 28 - California, U. S. A.

C. M. MANSFIELD, Pres., Dept. B-55
Hollywood Radio & Television Institute
7078 Hollywood Boulevard, Hollywood 28, Calif., U. S. A.
Sirvase mandarme su libro gratis "Oportunidades Para Usted en Radio y Televisión."

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Pa. _____